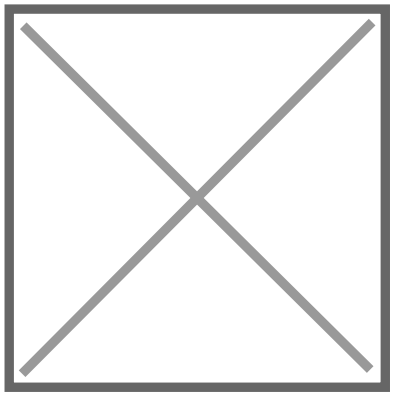

No más Embajador Skármeta

Afortunadamente Antonio Skármeta dejó de ser Embajador. Por fin dejó ese mundo atochado de papeles y membretes, de burocracia y protocolo que no le pertenece. Un ambiente donde poco puede ser su aporte comparado con los viejos y mañosos zorros de la diplomacia y la política. El mundo de Skármeta es otro; su aporte es la cultura, y nada mejor para comprobarlo que su nuevo proyecto televisivo, Coyote, que realiza junto a Augusto Góngora.

El mundo de Skármeta es otro; su aporte es la cultura, y nada mejor para comprobarlo que su nuevo proyecto televisivo. Yo no sé por qué insistimos tanto en dar puestos diplomáticos a la gente de letras. Ahí todos pierden.

Yo no sé por qué insistimos tanto en dar puestos diplomáticos a la gente de letras. Ahí todos pierden: la capacidad creadora de los escritores, sus mezquinas ambiciones por premios internacionales y los países que intentan vanamente representar. Sin embargo, ahí está esa tonta asociación de plumas, tinta y condecoraciones, como si con sus nombramientos se les estuviera dando un espacio privilegiado para poder crear relajadamente.

No hace mucho escuché a Jorge Edwards en París quejándose de esto mismo. El decía que cuando fue nombrado Embajador ante la UNESCO, pensó que tendría todo el tiempo para darle duro a sus historias y a sus papeles personales. Efectivamente terminó entre papeles, pero tapado por ellos, todos de carácter administrativo, judicial o político. Su pluma se acostumbró sólo a dar firmas que autorizaban permisos, envíos de informes o notas diplomáticas.

La idea de nombrar como Embajador a escritores no es nueva ni propia de este país lleno de curiosos reconocimientos públicos. Ya en 1530, Sir Thomas Wyatt, poeta, fue nombrado al servicio de la corte de Enrique VIII. También Benjamín Franklin fue diplomático, designado por Estados Unidos para negociar con Gran Bretaña el fin de la guerra de independencia.

En Chile sobran casos, quizás demasiados: Alberto Blest Gana, (EEUU, Inglaterra y Francia), Enrique Campos Menéndez (UNESCO y España), Luis Enrique Délano (Suecia), Humberto Díaz Casanueva (ONU y Argelia), Juan Guzmán Cruchaga (El Salvador), Gabriela Mistral (Cónsul de elección), Oscar Panochet de la Barra (Unión Soviética y Japón), Pablo Neruda (Francia), Miguel Serrano (India, Yugoslavia, Austria), y Armando Uribe, por nombrar sólo a algunos pocos.

Me atrevería a apostar que los periodos más estériles en la creación de todos estos ilustres estandartes corresponden en su mayoría a sus destinaciones en el extranjero. Mal favor para un país al que le encanta identificarse como una "sociedad de poetas".

No se me malinterprete. No soy para nada parte de quienes creen que el ciento por ciento de nuestros diplomáticos deben ser funcionarios de carrera. Conozco de sobra muchos casos de nombramientos políticos que han sido excelentes inversiones para el Estado de Chile. Por lo que yo aquí abogo es por dejar de asociar a la literatura con el mundo de las relaciones internacionales. No más escritores embajadores, por favor.

Cuando el otro día vi a la dupla de "Coyote", respiré más tranquilo. Un ingenioso más que se recupera en Chile. Ahora que se ponga por fin a trabajar en eso por lo que todo el mundo lo ha reconocido. Bienvenido a Chile, Embajador Skármeta.

No más embajador Skármeta [artículo] Fernando García Naddaf.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Naddaf, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No más embajador Skármeta [artículo] Fernando García Naddaf. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile